EL HOMENAJE A INGENIEROS

Numeroso público concurrió a la tumba de José Ingenieros, al llamado de la Unión Latino-Americana, con el objeto de rendir un homenaje al ilustre pensador argentino, fundador de esta institución.

El primero en hacer uso de la palabra fué el doctor Alejandro Lastra (h.), quien dijo:

Hicieron ayer tres años que en una mañana como esta trajimos hasta aquí los restos de José Ingenieros.

Puede decirse que desde entonces a hoy su presencia ha sido más visible y más enérgica, con una extraña y profunda energía.

Y es que este hombre múltiple grabó hondamente su huella en el espíritu de todos hasta el extremo de que a cada paso su recuerdo viene a nuestro encuentro.

No es solamente el patólogo, el criminalista el sociólogo, el artista, el literato, el filósofo, el historiador el que a cada momento se nos presenta.

A quien siempre volvemos en las horas difíciles, a quien siempre encontramos nosotros los jóvenes es al apóstol ,al sacerdote laico que vivió en él, que nos dejó en su vida y en su obra la más cara de todas las enseñanzas.

Si descuella como criminalista insigne, si se ha alabado su labor en la cultura de América Latina, si como sociólogo e historiador ha penetrado con ojo certero en el desarrollo de nuestra nacionalidad dándonos la pauta nuestra; haciéndonos conocer nuestros antecesores espirituales, si su obra científica toda, admirada o discutida, ha sido inmensamente útil para combatir, como él lo quería, la pereza mental e impedir la estagnación del pensamiento se destaca con rasgos prominentes en su personalidad moral.

Y es esta la faceta de su espíritu multiforme que más nos atañe, porque ha sido ahí donde nos ha hablado con palabras de acentuada verdad y honda pasión.

Trabajador incansable, innovador de miras profundas, sus obras son en muchos aspectos un catecismo moral para la juventud de Hispano-América.

Sus palabras que en horas tacituras cundo en nuestro derrotero se obscurecía el horizonte y el ambiente nos ahogaba nos infundían vigor de nueva vida y nos enseñaban el secreto de la eterna juventud. Sus palabras briosas que arrullaron, arrullo de león, el despertar de nuestra conciencia.

Siendo niño aun leí y releí las pginas henchidas de ideal y de belleza del Hombre Mediocre, su libro veraz y punzante. Por ese recuerdo aquellas sus afirmaciones liminares: "Cuando pones la proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala hacia tal excelsitud inasible, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en ti el resorte misterioso de un Ideal. Es ascua sagrada capaz de templarte para grandes acciones. Custodiala, si la dejas apagar no se reencuende jamás, y si ella muere en ti, quedas muerto, fría bazofia humana. Sólo vives por esa partícula de ensueño que te sobrepone a lo real. Ella es el lis de tu blasón, el penacho de tu temperamento".

Y luego su vida, afable e inquieta, recia como tallada en granito, su magnífica soledad nietzschiana, rebelde a los halagos del mercado.

Su figura agigantada excedió los límites de la patria, llenando los confines de América y el diez y ocho lo encontró vigoroso y resuelto diciendo su elogio a la juventud inconclasta y ingenua que con estruendo iniciaba su misión histórica.

Animador de espíritus, este enamorado del ideal, batalló, siempre por despejar las sendas del porvenir del que hablaba con la fe arraigada de un creyente, mientras que halla en los remansos de su espíritu jugueteaba sonriendo su ternura cordial.

Así fué que antes que nadie nos habló de la nueva Rusia con hondo optimismo y nos señaló el peligro que para las nacientes democracias de Latino-América implicaba el poderío yanqui, en palabras que día a día cobran el valor de un vaticinio.

Si filosóficamente podrá decirse quizás que clausura un ciclo, espiritualmente podemos afirmar que inicia otro, del que fué uno de sus soldados de vanguardia.

Entronca por un lado con la generación del ochenta, cuya crítica hizo en términos que implican una lápida y por la otra avizoró y predijo el advenimiento de tiempos nuevos. Con su estilo acerado al diseccar los vicios, los errores y las lacras del momento histórico que agonizaba preparaba los cimientos indicando las líneas arquitectónicas de la obra del futuro.

Fué político en el concepto noble del vocablo lejos de la pitanza, la puja de intereses y el poder material, político incansable en la difusión de las ideas ahondando los problemas que son los problemas del siglo para América Latina.

Y su obra se refleja no sólo en la suya propia, sino también en la de todos aquellos que directa o indirectamente, recibieron su influencia.

José Ingenieros con su labor ajena a cargos oficiales caracteriza así una época y la define. Aun libros ha de recurrirse mañana para conocer la hora final de un ciclo de nuestra historia y el preámbulo del que vivimos a cuyo pie ha quedado estampado su nombre con caracteres indelebles.

La agrupación de jóvenes de la Facultad de Derecho que representa ha querido que su palabra no estuviese ausente en este acto, pues como actores en un nuevo ciclo histórico que se inicia no podían faltar en este homenaje al maestro por excelencia.

Ocupó a continuación la tribuna el presidente de la Federación de estudiantes de Córdoba, seor Elías Soñer, quien expresó:

Al nombre de José Ingenieros se asocian de inmediato dos conceptos, hoy perdidos en el confusionismo y la negación de los días que pasan: Universidad y juventud. El espíritu libre, cuya luz se extinguiera cuando era tan necesaria a todos los horizontes del idealismo americano, fué el universitario y el inquietador fervoroso de la juventud. De manera, pues, que juventud y universidad, que permanecieron indiferentes a la recordación de este maestro, perderían por indignidad su noble y elevada condición.

No vió por cierto Ingenieros eso que han dado en llamar "altas casas de estudio" convertidas en el libre instituto de enseñanza, por el cual trabajara parte de su vida. Antes bien, la Universidad no le permitió su ingreso como maestro, vergüenza que ha de recoger con tristeza la historia de las ideas argentinas. Sin embargo, él, y no los carcamanes de las cátedras huecas y de las solemnes academias, levantó los cimientos de nuestra universidad y nuestra cultura. Si sonaron alguna vez nuestros valores culturales y científicos, no fué precisamente por la obra de rectores y decanos encaramados por causas extrañas a la cultura, ni por el esfuerzo de esos "sabios" de gabinete y museo, que asaltaron la cátedra como a un puesto público.

Fué Ingenieros quien llevó por América y Europa, difundiendo su obra y vulgarizando la de otros, la muestra de lo que podíamos llamar nuestra naciente civilización.

Bastaría esta sola inquietud espiritual, animando en épocas que nuestro nacionalismo agropecuario solo contaba el producto de sus lanas y cueros para el reconocimiento de la universidad argentina.

He dicho estas agrias palabras de escepticismo al pensar que pudiera cubrir la memoria y las enseñanzas de Ingenieros, ese frío silencio, que por incomprensión, sordidez o envidia, quiso menoscabar la vida y obra del Inquietador. Lo cierto es que a este universitario por definición, con más títulos que ningún otro en América, la universidad de Buenos Aires le postergó su entrada; y en la de sus profesores ineptos, no permitieron que un grupo de muchachos reformistas recordara su memoria en la misma aula magna, donde en este siglo, y en este año, se da a los frailes, el título de "doctor honoris causa".

Todo indica que la universidad argentina sigue viviendo su pasado. Y que los hombres que dentro y fuera de ella bregan por su mejoramiento, están en la posición en que estuvo este alto espíritu para remover su viejo espíritu y animarle un nuevo ritmo de vida; para arrancar los restos de obscurantismo, dogma y rutina que aun se refugian en los claustros sociales y en las mentes anquilosadas de los "maestros".

No importa que la universidad oficial no esté aquí presente. Al asociar el nombre de Ingenieros con esa universidad, no vino a mi memoria la idea de cátedra aparatosa, regios edificios, academias, museos, pergaminos, fiestas, colaciones de grados. Pensé en la universidad libre, democrática y social, por la que todos trabajamos. Pensé en la casa donde la ciencia no sea un privilegio, ni el título doctoral un arma de predominio. Donde todos "asciendan a la misma luz", y donde la cultura socializada llegue más allá del crisol odioso de los cientificismos utilitarios y egoístas. Si un solo hombre aquí presente, siente este fervor, vive y lucha por estas ideas, sean ellas una realidad o una esperanza, la universidad está aquí representada, y ya la recordada la memoria del ilustre animador.

Dije también que juventud e Ingenieros se identificaban en el dinamismo pujante y ansia de horizontes desconocidos. Hermoso espectáculo esta vida que a medida que más endurecía en años, más adquiría bríos de juventud. El hombre que dijera llegar a las filas juveniles para seguirlo y no guía, adquiere por este generoso desinterés de orientar y deseo de confundirse entre la masa, el derecho a ser el primero entre los que marchan hacia la lejana estrella visionaria, y es que fué la suya una función de proa, como recuerda un escritor argentino. Mas, y aquí vuelve a invadirme otra vez el cruel escepticismo: ¿Respondió y responde la juventud cuyo espíritu se sintió sacudido por este torrente inquietador? No quiero averiguarlo. No me importa saber si han vendido las juventudes oficiales, con sus centros y banderas a rendir guardia a unas cenizas. Podemos decir como de la Universidad, que si un solo hombre joven y libre está aquí, ufanoso de las mismas grandes realidades que vendrán, la juventud se halla representada. El llevará a todos los vientos el mismo amor de verdad y belleza que iluminó esta vida magnífica.

No es hora de lamentarse ni orar, como no es tampoco la necesidad de llorar ante los grandes que fueron, lo que nos trajo aquí.

Queremos solamente dejar la seda de todos nuestros cariños, y, como quiere Roland, acercarnos, aunque fuere una vez al año, hasta estas cimas, para salir más templados para la lucha cotidiana.

Finalmente, el doctor Carlos Sánchez Viamonte, representando a la Unión Latino-Americana, leyó el discurso que publicamos a continuación:

Compañeros y amigos: De todos los homenajes que podemos rendir a la memoria de José Ingenieros, creo que ninguno sería tan grato a su espíritu como el que consiste en reunir y coordinar en un haz apretado y solidario las fuerzas morales dispersas en la individualidad de cada uno de nosotros.

No sería digno de nuestro amigo y maestro muy querido que el hecho de congregarnos junto al lugar donde se conservan sus restos materiales revistiese el carácter trivial de un simple rito literario y hasta me atrevo a decir que le ofenderíamos si nuestra actitud significase de algún modo ese culto a los muertos que él no se cansó de proscribir.

Así lo entiendo y lo proclamo sin miramiento alguno. Nuestra periódica peregrinación hasta este sitio donde se guardan sus cenizas no significa nada si todos y cada uno de nosotros no se obliga en lo íntimo de su ser a realizar solidariamente la obra de renovación que fué el lema del maestro y la esperanza de su vida.

José Ingenieros no debe pasar a ser un recuerdo archivado en la memoria y en el afecto. Fué y es un impulso inagotado e inagotable que se infunde en nuestro pecho para vivificarlo, armonizarlo y orientarlo. Hasta me atrevería a afirmar que no hay juventud allí donde ese impulso no encuentra su cauce y florece cada primavera, no sólo en propósitos, sino también en acciones. La única ofrenda que podemos depositar con honra al pie de esta urna es la promesa cumplida, la obra realizada, el deber satisfecho.

Dudo mucho de que seamos nosotros los portadores de esa ofrenda. Un poco por falta de tiempo, otro poco por falta de unión, de energía y de fe, nuestra obra colectiva es demasiado escasa en esta oportunidad, y la urna solitaria quedará reclamando la floración de otras primaveras más fecundas que ésta.

Confío en nuestro esfuerzo, compañeros y amigos. Que nuestro pacto de solidaridad en esta hora y en este sitio sea el de honrar al espíritu del maestro con tanta sobriedad en las palabras como prodigalidad en los hechos.

A LA JUVENTUD DE BOLIVIA

Publicamos los principales párrafos del hermoso mensaje dirigido a los jóvenes bolivianos por el Dr. Guevara, lamentando no darlo íntegramente, por su extensión.

Jóvenes bolivianos:

Habéis adoptado en la gran Convención Nacional de Estudiantes de Cochabamba, la "supranacionalización de la prensa", como uno de los temas fundamentales del programa de acción que ha de orientar vuestras actividades y estimular vuestro deflagrante dinamismo.

¿Pero qué cosa es supranacionalizar?

Supranacionalizar es elevar la idea y la vida amplia por encima de las fronteras nacionales; hacer que lo que está destinado a formar el patrimonio común de la humanidad deje atrás y por debajo los pequeños apetitos, las luchas fratricidas; que lo que es de aldea se quede dentro del campanario y lo que pertenece a la gran moral, a la moral humana, vuele muy alto hasta donde pueda cobijar con sus alas los supremos y universales intereses de la especie; unir por el sentimiento lo que la naturaleza había separado por sus accidentes; juntar por la razón lo que por las pasiones mezquinas, por la ambición inescrupulosa o la ciega casualidad se había fraccionado. Hacer obra de armonía, de articulación, de vertebración de aparato y miembros que funcionando separadamente resultan o hipertorfiados o atrofiados. Se supranacionaliza lo que por su acción ecuménica supera los lindes de los actuales Estados. Principios de pensar rectilíneo, de obrar correctamente, tan válidos para un pueblo como simultáneamente para todos los pueblos de la tierra. Es decir, lo que incumbe al orden de los intereses permanentes del hombre, a sus finalidades trascentes, que no pudiendo estar encerrados en la estrechez del particularismo de los Estados, flotan en la atmósfera moral que envuelve la redondez del mundo.

Si por la justicia debe vivir el hombre en paz con sus semejantes, por la producción debe vivir en interdependencia económica. La tierra es el conjunto de una abundosa variedad de zonas y climas de distinta capacidad productiva ¿por qué un Estado, por dar mayor soporte a su individualismo político ha de producir materias y artefactos para los que en otros pueblos existen condiciones naturales más ventajosas? Al forzar artificialmente la producción se le aflige al hombre con una cantidad de trabajo indebido. Si la humanidad constituyera una única colmena de trabajo, donde cada miembro obtuviese el mejor partido posible de sus facultades y circunstancias y del medio telúrico en que actúa; es claro que el esfuerzo empleado en la adquisición de los medios humanos sería menos penoso y más productivo. La colaboración internacional en la obra del común bienestar económico, sería más clara y necesaria y con esa claridad traería la conciencia, la firma de la mancomunidad de los destinos humanos más allá aun del orden económico y material, en el moral e intelectual. Entonces una guerra sería difícil. Rompería la trabazón económica. Cegaría una fuente insustituible de aprovisionamiento humano. Conmovería la real y efectiva solidaridad internacional. ¿Y cómo podrían los beligerantes sostenerse si reducidos a las especialidades productivas de su territorio, en el inmenso reparto que la naturaleza ha hecho de las riquezas, no cuentan para la vida con todo lo indispensable, que solamente es patrimonio de la humanidad entera?

La instrucción debe supranacionalizarse para que la enseñanza de los conocimientos primarios y esenciales sea la obra común y concertada de todas las naciones, y para que la científica se organice con distribu de centros y funciones correspondientes a la naturaleza de las zonas geográficas y sintetización generalizadora en un potente núcleo central. Así el planeta y los problemas de la vida, serían estudiados desde todos los aspectos, y tan profunda coordinativamente, que al término de algún tiempo más, otra sería la condición del hombre enfrente a todos sus problemas.

Mas para que estos y otros elementos de cultura puedan supranacionalizarse, es necesario que previamente, la prensa tenga una organización internacional. La imprenta es el útil indispensable para todos ellos. Por su medio se han puesto y se pondrán en comunicación los hombres, para tomar acuerdos. Con ella fijarán inequívocamente los puntos de conjunción de los ideales. Las ciencias, las artes, las industrias, algún progreso que alcancen, lo signarán con una palabra, y a su vez la palabra como instrumento que es de generalización y de clasificación de ideas en el encasillado conceptual del cerebro, suscitarán nuevas combinaciones que traerán consigo nuevos progresos. Pues bien, la prensa es la palabra escrita y difusible. Vale tanto como vale la palabra, ¿qué agrupación puede hoy prescindir de ella? Si tan grande y comprensivo es su valor, su supranacionalización se impone. Ella ha de engendrar las de los otros órdenes de cultura. Un práctico sentimiento de la realidad, aconseja empezar la transformación de los valores políticos, económicos y éticos que la supranacionalización significa por la prensa. Es algo inconsustible, fluído que se escapa por todas partes; como el éter que es interastral e intermolecular a la vez, inhaprensible a la acción de la tiranía y de las inquisiciones; vuela con las alas mensajeras del papel y con el relámpago de la electricidad; se le puede retardar y entorpecer por algún tiempo, por todo tiempo, jamás. Ciérnese sin expreso acuerdo previo por los aires de todos los Estados. No requiere sino organización reflexiva para resultar supranacionalizada. Unas antenas plantadas en los altos macizos sociales de las naciones. En esos Illimanis, en esos Illampus, en esos Sajamas fieros y enriestos formados por las juventudes impolutas y milagrosas de naciones como Bolivia, que no están alertagradas por la ignavia del pesimismo ni corroídas por la tedioz del pecado. Jóvenes estudiantes: sed prácticos; pronunciad en vuestro caso la condena decisoria contra el prejuicio de que la juventud es fantasiadora y utopista. Enseñad al mundo que la vida juvenil porque brota a pujantes raudales de vuestras energías de primavera, es más fecunda y práctica en resultados inmediatos y óptimos, que el procedimiento calculista de los que sufren el invierno de la fe y de las ideas en su corazón y en su cerebro. Ya que espontáneamente os habéis hecho los cruzados de la supranacionalización de la prensa, propagad, difundid, irradiad vuestro credo, portad su lábaro con el pacvés de vuestra fe inmarcesible; porque está escrito que debéis llegar a la tierra prometida a encerrar en él arca de la nueva alianza de las naciones, las tablas de la ley de liberación definitiva del pensamiento por sobre los despojos de tiranías, sectas y egoísmos.

La lucha contra el imperialismo es cosa que debe ocupar la atención de los jóvenes supranacionalizadores. El más inminente es el yanqui. Su conquista es por hoy económica. Las repúblicas indolatinas no son para Estados Unidos de Norte América sino sus colonias. Y el yanqui donde invade ni forma una raza ni deja una civilización, ni crea un alea colectiva. Busca el lucro, toma los puestos avanzados, recoge las espigas de la producción y condena a los autóctonos al laboreo. Es dueño del canal de Panamá sin haber sido su propietario. Hoy quiere ser del estrecho de Nicaragua para fabricarse un nuevo canal o para impedir que otro le haga en beneficio del mundo. De allí, su intervención en Nicaragua por amor a la justicia y jurando respetar la soberanía de los estados débiles. Por eso, la actitud de Sandino, defendiendo contra el gigante rapaz a su diminuto pueblo, con sólo el escudo de su corazón para luchar con él o para caer sobre él, tanto como es épicamente heroica, es universalmente meritoria.

Organicémonos los hombres de Perú, y Bolivia, de Argentina y Uruguay, de Indolatinia, de más allá, de Europa y Asia, que queremos paz humana, libertad divina; todos cuantos, tal vez soñando, tal vez padeciendo alucinación, pero con dulce sueño, con bella alucinación, alimentamos la esperanza de que algún día los hombres de toda la tierra hemos de fabricar la portentosa arquitectura de una civilización toda luz, toda amor, sin privilegios y sin fronteras.

Para poder encaminarnos hacia ese norte lejano, contribuya la juventud de Pan-Perú, a formar una conciencia colectiva a la humanidad, una sola conestesia universal, y que esa juventud dé por umbral a esa conciencia suprema: la prensa supranacionalizada.

Cuzco, Perú, 1928.

V I C T O R J. G U E V A R A

LA AMISTAD PERUANO-CHILENA

Haya-Delatorre y los desterrados peruanos, residentes en La Paz, emiten declaraciones terminantes

A raíz de una carta enviada a Leguía por el escritor Federico More, en nombre, dijo, de los "hombres del Sur del Perú", los desterrados jóvenes en La Paz, publicaron en los diarios de esa ciudad, la respuesta que sigue:

La prensa de La Paz ha dado publicidad a una carta abierta dirigida por el escritor Federico More al presidente Leguía con fecha 28 de julio del año en curso, por encargo, dice, de "los hombres del Sur del Perú" y previo un activo cambio de ideas y consultas.

En primer término, tenemos la evidencia de que esta representación no existe y protestamos, en nombre de los hombres de la nueva generación surperuana, de esta descomedida atribución del escritor More que vive y piensa a trasmano de la vida y el pensamiento de la juventud del Perú, felizmente orgulosa todavía, sobre la bancarrota moral de los hombres del pasado.

Manifiestan esos señores, por intermedio del mencionado escritor, que "la nueva política internacional" comenzada por Leguía, "bajo la presión de los Estados Unidos y a base de un profundo sentimiento de americanidad" los inclina a abandonar sus últimos reductos opositores y a ofrecerle—con mal disimulado entusiasmo—cualquier forma de colaboración que necesite o llegare a necesitar.

Como resulta demasiado cómodo y elástico ese ofrecimiento de los "hombres del Sur del Perú", nosotros, soldados antiimperialistas de la nueva generación peruana del Sur, que nos encontramos desterrados por combatir la política yanqui del presidente Leguía, creemos conveniente definir y deslindar nuestra posición ideológica y moral de aquella que dicen haber adoptado esos hombres.

No es nuestro objeto analizar la tesis sustentada por More en 918 respecto al problema portuario de Bolivia. La nueva generación del Perú, cuyas campañas se caracterizan por un vigoroso pensamiento de izquierda contra los nefastos métodos políticos y financieros empleados por el civilismo y el neocivilismo leguista, sostiene, de acuerdo con los ideales que preconiza para que la unidad política y económica de nuestra América sea una perfecta realidad, que la racional aspiración portuaria de Bolivia debe solucionarse en orden a las superiores exigencias de su realidad geográfica y de sus necesidades bio-sociales; pero nunca con la intervención del imperialismo norteamericano que, en última instancia, aprovecharía de su postura judicial y componedora para fortalecer estratégicamente su zona de influencia en los países del Pacífico-Sur.

En año 1917, el 22, el 24, y por encima de la propaganda de odiosidad de las cancillerías enemistadas de Chile y el Perú, los trabajadores manuales e intelectuales de vanguardia de esos países, patrocinaron un efectivo acercamiento en nombre de los postulados de unión y justicia social que proclamaba el nuevo espíritu de la América Latina. Este movimiento de amplia interpretación americanista fué combatido y perseguido entonces por los intereses políticos de las clases gobernantes. Hoy, al efectuarse el formulismo diplomático bajo la presión de los Estados Unidos, no habría hecho otra cosa que sancionar ese heroico anhelo de la juventud que, una vez más—con Rodó—no se equivoca.

Empero, un ingrediente peligroso interviene en la reconciliación. El presidente Leguía ha declarado a la Associated Press, que esta reanudación de relaciones conviene grandemente al incremento comercial de Norte América. De aquí que la posición de la juventud revolucionaria difiera sustancialmente de la aparatosa reflexión aquellos "hombres del Sur del Perú" a quienes se refiere innominadamente el escritor More. Nosotros tenemos la evidencia de que nuestra actitud no sólo deviene asistida por el pensamiento de la juventud del Surperú, sino también por la manera de pensar y actuar de las del Norte y Centro y de las juventudes todas de IndoAmérica.

La llamada nueva política de Leguía, al estar sugestionada y manipulada por la diplomacia del dólar, mal puede, pues, estar de acuerdo con la juventud revolucionaria del Perú. Menos puede ésta ofrecerle una colaboración impúdica, ni tampoco colocarse "sinceramente dentro del orden público que ha establecido" y ha de establecer la futura parábola que trazará la política yanqui del gobierno peruano, en desmedro de la libertad política y económica de nuestros tres pueblos: Bolivia, Chile y Perú.

Contra el imperialismo económico. Por la unidad política de nuestra América. Por la realización de la justicia social. — **Rómulo Meneses M., Juan J. Teves Lazo, Mario Nerval, F. Chaparro.**

En el destierro, La Paz, Bolivia, agosto de 1928.

MENSAJE DE HAYA-DELATORRE

A los compañeros Rómulo Meneses, Mario Nerval, Juan José Teves Lazo y Francisco Chaparro Ugarte. — La Paz. — Sud América. — Compañeros y amigos: Por un comentario elogioso de la prensa centroamericana a una noticia trasmitida telegráficamente desde Nueva York, acabo de informarme de la magnífica protesta de ustedes contra alguien que pretendió hablar en nombre de los hombres del Sur del Perú para aplaudir al tirano que oprime y vende al Perú por su farsa de conciliación con Chile. Me apresuro a felicitarles, porque creo que ustedes en un momento decisivo han contribuído a deslindar planos entre los de la generación joven—joven de espíritu sobre todas las cosas—que no concilia ni conciliará jamás con el tirano que nos avergüenza, y los que con uno u otro pretexto buscan el acercamiento con el déspota que traiciona los intereses del país y los intereses de nuestra América, sirviendo incondicionalmente al imperialismo yanqui que lo encaramó en el poder y lo sostiene en él, como sostiene a Adolfo Díaz, en Nicaragua.

Todos sabemos bien que la actitud conciliadora de Leguía hacia Chile y hacia Bolivia es falsa. Leguía es tan enemigo de Chile y de Bolivia, como lo es del Perú. Leguía sólo es amigo del imperialismo, al que sirve como un agente, contra los intereses de los tres pueblos hermanos por cuya unión, los únicos que hemos trabajado sinceramente, hemos sido nosotros, sin arrodillarnos jamás ante el tirano ni pedir ayuda a las legaciones de Bolivia y de Chile, poniendo en subasta nuestras opiniones.

La nueva generación del Perú, quiere la amistad más íntima con Chile y con Bolivia. Quiere una franca fraternidad con ambos pueblos, y quiere que Bolivia tenga un puerto. Por eso somos enemigos de Leguía, gran traficante del patriotismo o la patriotería limeña. Porque subió al poder con gritos de odio para Chile, Bolivia, removiendo el más bajo chauvinismo de la canalla limeña y prometiendo la guerra con Chile y con Bolivia. El megalómano senil, que se hace llamar segundo Bolívar y asiste a la inauguración de sus propias estatuas, ha tenido también ensueños napoleónicos y si no fuera porque la muerte le anda ya tirando de los pies, nos habría precipitado a una nueva guerra fratricida, por darse el gusto de ceñirse el tricornio y hacer una opereta de paradas y revistas... para correr después.

Por fortuna, el tiempo nos está vengando y nos ha de librar pronto de este Judas del Perú y de la América, cuya memoria ha de servirnos como ejemplo de todo lo inferior. José Ingenieros escribió que Leguía y Gómez eran "las dos náuseas del asco continental"; pero si el gran pensador hubiera vivido, su obra maestra habría sido quizá el estudio patológico de este senil inferior aparecido en el Perú para desgracia de nuestra América y beneficio del imperialismo.

Leguía ha querido librarse y librar al imperialismo del fracaso y del ridículo después de la desgraciada intervención yanqui en el asunto de Tacna y Arica. Wáshington le ha impuesto a Leguía la reconciliación diplomática con Chile, porque es mundial ya la opinión acerca del fracaso rotundo de la intervención yanqui en esta cuestión. Leguía no se ha reconciliado por buena voluntad a Chile, o por hacer una obra que responda a los verdaderos intereses del Perú. Leguía no ha hecho sino cumplir una orden de sus amos de Wáshington paar salvarles del ridículo. Repito: Leguía es enemigo de Chile, como lo es del Perú y de Bolivia, como lo es de toda América, siendo un agente y servidor del imperialismo, vendedor de su país y sostenedor cínico del "derecho de intervención de los Estados Unidos".

Nosotros no podemos apladir al falsario. Nos lo impide la sangre de nuestros hermanos masacrados por la orden del tirano, en mayo y octubre de 1923. Nos lo impide nuestra dignidad de hombres. Leguía es y será el traidor del Perú, el enemigo de nuestra generación.

Ustedes han hecho bien en levantar la voz de protesta. Los "hombres del Sur", o los del Norte, o los del Centro, la nación toda jamás podrá estar al lado de su traidor. Y es preciso también que se diga al nobble pueblo hermano de Bolivia que Leguía es nuestro enemigo común.

El día que los hijos del Alto y Bajo Perú su unan para derribar al enemigo que hoy nos traiciona a todos, habremos ganado una era de paz y de fraternidad efectivas. Por fortuna, estoy seguro que tanto Bolivia, como Chile, conocen bien al usurpador del poder en el Perú. A nadie va a engañar. Su hora se le acerca. Por la voluntad de los pueblos todos de América, Leguía, el vendedor del Perú a los yanquis y el suplicante de la intervención imperialista en nuestros países, caerá. Entonces veremos a sus cómplices y adherentes arrojarle piedras por la espalda. Pero sólo entonces, la fraternidad de Bolivia, Chile y Perú será un hecho real. Sólo entonces primarán los verdaderos intereses de los tres pueblos hermanos y no los del imperialismo enemigo. Con la desaparición de Leguía, la América Latina se verá libre de uno de sus más peligrosos traidores. Por eso la revolución en el Perú debe ser causa de América.

En esta oportunidad, como en todos los años de nuestra larga lucha, los desterrados por la tiranía yanqui del Perú enviamos nuestro saludo a América y en especial a los pueblos hermanos de Bolivia y Chile, contra los que Leguía quizo siempre arrastrarnos al fratricidio.

Sigan ustedes representando el verdadero pensamiento de la nueva generación peruana, y sigan manteniendo virilmente la rebeldía que en nuestras filas jamás ciudadicará ante el Adolfo Díaz del Perú.

Fraternalmente: **Haya Delatorre**, ciudad de Guatemala, Centro América, 17 de agosto de 1928.

CENTENARIO DE CENTRO AMERICA

En esta fecha que un día fuera gloriosa y que en el transcurso de pocos años se ha tornado de vergüenza para todos los centroamericanos, por recordarnos que es a la ineptitud, a la ambición desmedida, al servilismo y a la invercecundia que se debe la penosa situación por que atravesamos, el APRA Centroamericana, cuya sede principal se asienta en esta ciudad, lanza a los pueblos todos del itsmo, el manifiesto contenido en los puntos siguientes:

1º Protesta enérgicamente contra el gobierno tiránico y cómplice de El Salvador, por el brutal atentado que cometió con el líder máximo de los ideales latinoamericanos, Víctor Raúl Haya-Delatorre, excitando a todas las agrupaciones, cualquiera que sea su nombre pero con iguales tendencias a las del APRA, a hacer lo mismo, en forma enérgica.

2º El APRA Centroamericana declara su adhesión a los gobiernos y pueblos de México y Costa Rica, que de manera tan digna han sabido cumplir con sus deberes latinoamericanistas, al pedir garantías para la vida de Haya-Delatorre y brindarle hospitalidad en sus suelos. Al mismo tiempo el APRA pide a todas las entidades análogas y adheridas, verificar igual acción a fin de que la opinión de estos pueblos sea un respaldo más para los pueblos y gobernantes que saben cumplir con sus deberes.

3º El movimiento aprista significa en estos momentos históricos nada menos que la salvación de los ideales, de la afirmación de futuras conquistas que den a la América Latina el lugar que le corresponde dentro de las naciones libres, soberanas e independientes; la afirmación, también, de los caros ideales proletarios y de único gran partido que podrá, cuando la organización se haya incrementado en todas las fuerzas vivas que laten dentro de nuestros conglomerados sociales, verificar la salvación económica, primero y política, después, de las naciones que han caído bajo el peso insoportable del imperialismo yanqui, así como constituirse en barrera infranqueable en aquellas que no teniendo hasta hoy una intromisión directa del propio imperialismo—pugnan por librarse de él.

4º En tal virtud, reconocido el papel trascendentalísimo del APRA en la América Latina, compenetrados todos de la responsabilidad enorme que nos incumbe como elementos de lucha en una de las más terribles batallas cívicas que se ha librado en todos los tiempos, hacemos un llamamiento a todas las fuerzas vivas; obreros, estudiantes(empleados de la banca, del comercio, de la industria, industriales, intelectuales, agrupaciones gremiales, entidades femeninas, etcétera, para acuerpar decidida y francamente el movimiento aprista, a fin de que en época no lejana podamos hacer de todas y cada una de las naciones que componen nuestra América, naciones dignas de llamarse libres.

Latinoamericanos:

El APRA no es un partido político con alcances a las estrecheeces locales; es un conglomerado continental. Dentro de su contextura ideológica no caben los distanciamientos de ninguna especie. Las rencillas partidistas que se han creado al calor de discusiones de problemas locales, deben olvidarse para formar un frente único.

Tenemos un solo grande enemigo; formemos una sola y grande unión.

Srabajadores manuales e intelectuales de América: formad el frente único de la justicia. Que los ejércitos de nuestra América sólo tomen las armas para luchar juntos contra el imperialismo.

1º Por la unidad política de la América Latina.

2º Contra el imperialismo yanqui.

3º Por la nacionalización de las tierras e industrias.

4º Por la internacionalización del canal de Panamá.

5º Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo. Quezaltenango, setiembre 15 de 1928.

Directiva central del APRA Centroamericana: Víctor M. Mijangos, Mariano Rodas V., Carlos D. Suasnávar, Víctor Fuentes Castillo, Viviano León, F. Chávez, Juan Quintana, Humberto Molina, Jacobo Sánchez. Ernesto Carrera, secretario general.

Números atrasados

La Administración de RENOVACION no tiene ejemplares atrasados. Habiendo recibido reiteradas solicitudes de varios coleccionistas y bibliotecas, apela a los lectores que tengan aquéllos y no los precisen, para que los remitan a esta Administración. Por especial encargo anuncia que "The New York Public Library", 476 Fifth Avenue, New York City, agradecerá muy singularmente la remisión de los números anteriores a enero do 1928.

LA ADMINISTRACION.

SUSCRIPCIONES

Precio de la subscripción a RENOVACION
Por 1 año: 1 peso moneda nacional argentina

Los pedidos de subscripción deben ser enviados a la Administración de RENOVACION, Humberto I 639. Buenos Aires, incluyéndose el importe de la misma, en moneda nacional, estampillas o en su equivalente extranjero, ya sea giro postal o efectivo, debidamente declarado.

Designaremos representantes en las principales ciudades de América.

LA ADMINISTRACION.

Dr. CARLOS SANCHEZ VIAMONTE
ABOGADO
Calle 53 Nº 538 La Plata